



## Leccion poética.

### SÁTIRA

CONTRA LOS VICIOS INTRODUCIDOS EN LA POESIA CASTELLANA.

APENAS, Fabio, lo que dices creo,  
Y leyendo tu carta cada día,  
Mas me confunde cuanto mas la leo.

¿Piensas que esto que llaman poesia,  
Cuyos primores se encarecen tanto,  
Es cosa de juguete ó fruslería?

¿O que puede adquirirse el número santo  
Del Dios de Delo á modo de escalada,  
O por combinacion ó por encanto?

Si en las escuelas no aprendiste nada,  
Si en poder de aquel dómine pedante  
Tu banda siempre fue la desgraciada,

¿Porqué seguir procuras adelante?  
Un arado, una azada, un escardillo  
Para quien eres tú, fuera bastante.

De cólera te pones amarillo:  
Las verdades te amargan: ya lo advierto,  
No quieres consultor franco y sencillo.

Pues hablemos en paz; que es desacierto  
Desengañar al que el error desea:  
Vaya por donda va, derecho ó tuerto.

Digote, en fin, que es admirable idea  
En tu edad cana acariciar las Musas,  
Y trepar á la fuente Pegaséa.

Pues si el aceite y la labor no escusas,  
Y prosígues intrépido y constante,  
En tí sus gracias lloverán infusas.

Los conceptillos te andarán delante,  
Versos arrojarás á borbotones,

Tendrás en el tintero el consonante.

¡Qué romances harás y qué canciones!  
¡Y qué asuntos tan lindos me prometo  
Que para tus opúsculos dispones!

¡Qué gracioso ha de estar, y qué discreto  
Un soneto al bostezo de Belisa, [to,  
Al resbalon de Inés otro soneto!

Una dama tendrás, cosa es precisa:  
Bellísima ha de ser, no tiene quite,  
Y llamarásla Filis ó Marfisa.

Dila que es nieve cuando mas te irrite;  
Nieve que todo el corazon te abrasa,  
Y el fuego de tu amor no la derrite.

Y si tal vez en el afecto escasa,  
*Pronuncia con desden sonoro hielo;*  
Breve disgusto, que incomoda y pasa:

Dirás que el encendido Mongibelo  
De tu pecho, entre llamas y cenizas,  
Corusca crepitante y llega al cielo.

Si tu pasión amante solemnizas,  
No olvides redes, lazos y prisiones,  
En donde voluntario te esclavizas.

Pues si el cabello á celebrar te pones,  
Mas que los rayos de Titan hermoso,  
¡Qué mérito hallarás, qué perfecciones!

Dila que el alma, agena de reposo,  
*Nada golfos de luz ardiente y pura,*  
*En cresspa tempestad del oro undoso,*

Llama á su frente espléndida llanura,  
Corvo luto sus cejas, ó suaves  
Arcos, que flecha te clavaron dura.

Cuando las luces de su Olimpo alabes,  
Apura, por tu vida, en el asunto:  
Las travesuras métricas que sabes.

Di que su cielo, del cenit trasunto,  
Dos soles ostentó por darte en ojos,  
Que si se ponen, quedarás difunto.

Y al aumentar tu vida sus despojos,  
*Se lava el corazón; y el agua arroja*  
*Por los tersos balcones de los ojos.*

Y tu amor, que en el llanto se remoja,  
En él se anega, y sufre inusitados  
Males muriendo, y líquida congoja.

Dí que es pensil su vulto de mezclados  
Clavel y azahar, y abeja revolante  
Tú, que libas sus cálices pintados.

La boca celestial, que enciende amante  
*Relámpagos de risa carmesíes,*  
Alto asuato al poeta que la cante,

Hará que en su alabanza desvaries,  
Llamándola de amor ponzoña breve,  
O madreperla hermosa de rubies.

Al pecho, inquieta desazon de nieve,  
Blanco, porque Cupido el blanco puso  
En él, y en blanco te dejó el aleve.

Y dí que venga un literato al uso,  
Con su Luzan y el viejo Estagirita,  
Llamándote ridículo y confuso:

Que yo sabré con fénula erudita  
Hacerle que enmudezca arrepentido,  
Por sectario de escuela tan maldita.

Así también hubiéramos vencido  
El venusto rigor de esa tirana:  
Tigre, de rosa y alhelí vestido.

Mas quiero suponer que la inhumana  
Rasgó tus ovillejos y canciones,  
Y todas las tiró por la ventana:

No importa, así va bien. Luego compo-  
Diez ó doce lloronas elegías, [nes  
Llenándola de oprobios y baldones.

No te puedo prestar ningunas mias;  
Pero tres me dará cierto poeta,  
Largas, eternas, y sin arte y frias.

Dirás que tanto la pasión te aprieta,  
Que mueres infeliz y desdeñado.  
¡Inexorable amor! fatal saeta!

El cuerpo dejarás al verde prado,  
El alma al cielo de tu dama hermosa,  
Y serás en su olvido sepultado.

Y en lugar de escribir: «Aquí reposa  
Fabio, que se murió de mal de amores,  
Culpa de una muchacha melindrosa.»

Detendrás á las ninfas y pastores,  
Para que una razón prolija lean  
De todas tus angustias y dolores.

Bien que los sabios, si adquirir desean  
Fama y nombre inmortal, no solamente  
En un sugeto su labor emplean.

Olvida, amigo, esa pasión doliente:  
Hartas quejas oyó, que murmuraba  
Con lengua de cristal pícaro fuente.

No siempre el alma ha de gemir esclava:  
Déjate ya de celos y rigores,  
Y el grave empeño que elegiste acaba.

Que ya te ofrecen mil aparadores,  
Trasformadas las salas en bodega,  
Espíritus, aceites y licores.

Suena algazara: cada cual despega  
Un frasco y otro: la embriagada gente  
Empieza á improvisar... ¿Y quien se  
[niega?

¿Qué vale componer divinamente  
Con largo estudio en retirada estancia,  
Si delirar no sabes de repente?

Cruzan las copas, y entre la abundancia  
De los brindis alegres de Lico,  
Se espera de tu musa la elegancia.

Mira á Camilo, desgrefñado y feo,  
Ronca la voz, la ropa desceñida,  
Lleno de vino y de furor pimpleo,

Como anima el festin, y la avenida  
De coplas sayas con estruendo suena,  
De todos los oyentes aplaudida.

La quintilla acabó: los vasos llena  
Fiel asistente de licor precioso:  
Vuelve á beber, y á desatar la vena.

«Bomba, bomba,» repite el bullicioso  
Concurso, y cuatro décimas vomita  
Con pie forzado el bacanal furioso.

Y qué, ¿tú callarás? ¿Nada te escita  
A mostrar de tu múmen la afluencia,  
Cuando la turba improvisante grita?

Temas? Vano temor. La competencia  
No te desmaye, y las profundas tazas  
Desocupa y escurre con frecuencia.

Ya te miro suspenso, ya adelgazas  
El ingenio, y buscando consonante,  
En hallarle adecuado te embarazas.

¿A qué fin? Con medir en un instante,  
Aunque no digan nada, cuatro versos  
Mezclados entre sí, será bastante.

¿Juzgas acaso que saldrán diversos  
De los que dieron á Camilo fama,  
O mas duros tal vez, ó mas perversos?

No porque alguno Piadaro le llama,  
Oyendo su iucésante tarabilla,  
Pienses que múmen superior le inflama.

Los muchachos le siguen en cuadrilla,  
Pues su musa pedestre y juguetona  
Es entretenimiento de la villa.

Si arrebatarte quieres la corona  
Y hacer que calle, escucha mis ideas,  
Y estimarás al doble tu persona.

Chocarrero y bufon quiero que seas,  
Cantor de cascabel y de botarga:  
Verás que aplauso en Avapies grangeas.

Con tal autoridad, luego descarga  
Retruécanos, equívocos, bajezas,  
Y en ellas mezclarás sátira amarga.

Refranes usarás y sutilezas  
En tus versillos, bufonadas frias,  
Y mil profanaciones y torpezas.

Y esta compilacion de boberías  
Al público darás, de tomo en tomo,  
Que ansioso comprará lo que le envías.

Porque el ingenio mas agreste y romo  
Con obras de esta especie se recrea,  
Como tú con las gracias de Geromo.

Mas si tu orgullo oscurecer desea  
Al lírico famoso venusino,  
Con quien tu preceptista me marea,

Aparta de sus huellas el camino,  
Huye su estilo atado de pedante,  
Que inimitable llaman y divino.

Canta en idioma enfático-crispante  
De las deidades chismes celebrados,  
Sin perdonar la barba del Tonante.

Pinta en Fenicia los alegres prados,  
La niña de Agenor y sus doncellas  
Los nitidos cabellos destrenzados,

Que, dando flores al abril sus huellas,  
La orilla que de líquido circunda  
Argento Doris, van pisando bellas:

Al motor de la máquina rotunda,  
Que enamorado padece entre el armento  
La yerba, de que opaca selva abunda.

La ninfa al verle, agena de espavento,  
Orna los cuernos y la espalda preme,  
Sin recelar lascivo tradimento.

Ya los recibe el mar: la virgen treme,  
Y al juvenco los álgidos, undosos  
Piélagos hace duro amor que reme.

Ella, los astros ambos lacrimosos,  
*Reciprocando aspectos cintilantes,*  
Prorrumpe en ululatos dolorosos;

Cuyas quejas en torno redundantes,  
*De fébiles ancilas repetidas,*  
Los antros duplicaron circunstancias.

Mas Creta ofrece playas estendidas,  
Prónuba al dulce amplexo apetecido,  
Pudiciáns inermes ya vencidas.

Huye gozoso amor, y agradecido  
Jove fecunda sóbole promete,  
Que imperio ha de regir muy estendido.

Apolo, antojadizo mozalbate,  
Asunto digno de tu canto sea,  
Cuando tras Dafne intrépido arremete.

La locura tambien faetonteá  
Celebrarás, y el piélagos combusto  
Que en flagrantes incendios centellea.

Y muera de livor el Zoilo adusto,  
Al notar de estas obras los primores,  
La dición bella, el delicado gusto;

Al ver llamar estrellas á las flores,  
Líquido plectro á la risueña fuente,  
Y á los jilgueros prados voladores;

Vegetal esmeralda floreciente  
Al fresco valle, y al undoso río  
Sierpe sonora de cristal luciente.

Pero si has de llamarte alumno mio,  
Despreciando de Laso la cultura,  
Con ceño magistral y agrio desvío,

Habla erizada gerigonza oscura,  
Y en gálica sintaxis mezcla voces  
De añeja y desusada catadura,

Copiando de las obras que conoces  
Aquella molestísima reata  
De frases y metáforas feroces.

Con ella se confunde y desbarata  
La hispana lengua, rica y elegante,  
Y á Benengeli el mas cerril maltrata.

Cualquiera escritorcillo petulante  
Licencia tiene, sin saber el nuestro,  
De inventar un idioma á su talante

Que él solo entiende; y ensartando dies-  
Silabas, ya es autor y gran poeta, [tro  
Y de alumnos estúpidos maestro.

Mas ya te llama el son de la trompeta,  
De nuestros Cides los heróicos hechos,  
Tanta nacion á su valor sujeta.

Rompé, amigo, los vinculos estrechos,  
Las duras reglas atropella osado,  
Vencidos sus estorbos y deshechos.

Y el númen lleno de furor sagrado,  
«Canto, dirás, el héroe furibundo,  
A dominar imperios enseñado,

Que, dando ley al báratro profundo  
Su fuerte brazo, sujetó invencible  
La dilatada redondez del mundo.»

Principio tan altisono y horrible,  
Proposición tan hueca y espantosa,  
Que déje de agradar es imposible.

No como aquel que dijo: *Canta, Diósa,*  
*La cólera de Aquiles de Peléo,*  
*A infinitos aqueivos dolorosa;*

Porque el estilo inflado y giganteo,  
Dejando á los lectores atronados,  
Causa mudo estupor, llena el deseo.

Dos caminos te ofrezco, practicados  
Ya por algunos admirablemente:  
Escoge, que los dos son estremados.

Sigue la historia religiosamente,  
Y conociendo á la verdad por guía,  
Cosa no has de decir que ella no cuente.

No finjas, no, que es grande picardía:  
Refiere sin doblez lo que ha pasado,  
Con nimiedad escrupulosa y pia.

Y en todo cuanto escribas ten cuidado  
De no olvidar las fechas y las datas;  
Que así lo debe hacer un hombre hon-  
[rado.

Si el canto frigidísimo rematas,  
Despedirás del lector prudente  
Que te sufrió, con espresiones gratas,

Para que de tu libro se contente,  
Y aguarde el fin del lánguido suceso,  
De canto en canto, el misero paciente.

Mas no imagines, Fabio, que por eso  
Te aplaudirán tus versos desdichados:  
Crítica sufrirán, zurra y proceso.

Dirán que los asuntos adornados  
Con episodios y ficción divina,  
Se ven de tu epopeya desterrados.

Que es una historia insípida y mezqui-  
Sin interés, sin fábula, sin arte; [na,  
Que el menos entendido la abomina.

Pero yo sé un ardid para salvarte,  
Dejándolos á todos aturdidos:  
Oye, que el nuevo plan voy á explicarte.

Después que entre centellas y estampí-  
[dos

Feroz descargues tempestad sonora,  
Y anuncies hechos ciertos ó fingidos,

Exagera el volcan que te devora,  
*Que ceñirse del alma no consiente,*  
E invoca á una deidad tu protectora.

Luego amontonarás confusamente  
Cuanto pueda hacinar tu fantasía,  
En concebir delirios eminente.

Botánica, blason, cosmogonía,  
Náutica, bellas artes, oratoria,  
Y toda la gentil mitología;

Sacra, profana, universal historia,  
Y en esto, amigo, no andarás escaso,  
Fatigando al lector vista y memoria.

Batallas pintarás á cada paso  
Entre despechadísimos guerreros  
Que jamás de la vida hicieron caso.

Mandobles ha de haber y golpes fieros,  
Tripas colgando, sesos palpitantes,  
Y muchos derrengados caballeros;

Desaforadas mazas de gigantes,  
Deshechas puentes, armas encantadas,  
Amazonas bellísimas errantes.

A espueñas verterás, á carretadas  
Descripciones de todo lo criado,  
Inútiles, continuas y pesadas.

¡Oh cómo espero que mi alumno amado  
Ha de lucir el singular talento,  
Febo, que á tu pesar ha cultivado!

¡Cuanta aventura, y cuanto  
[encantamento!  
¡Cuántos enamorados campeones!  
¡Cuánto jardín y alcázar opulento!

Pondrás los episodios á millones;  
Y el héroe miserable no parece,  
Que no le encontrarán ni con hurones.

Pero ¿cómo ha de ser, si le acontece  
Que un mago en una nube le arrebatá,  
Y con él por los aires desaparece?

En un valle oscurísimo remata  
El viejo endemoniado su carrera,  
Y al huésped á cumplidos le maltrata.

Baja á una gruta inhabitable y fiera,  
*Sepulcro de los tiempos que han pasado,*  
Y le entretiene allí, quiera ó no quiera.

¡Cuanta vasija y unto preparado  
Tiene! ¡Cuanto ingrediente venenoso,  
Que al triste que lo ve deja admirado!

Allí le enseña en un artificioso  
Cristal la descendencia dilatada  
Que el nombre suyo ha de ilustrar  
[famoso.

Y mira una ficción muy adecuada;  
Pues aunque algún censor la culpária  
De impertinente, absurda y dislocada,

Siempre logras con esta fechoría  
El linaje ensalzar de tu Mecenas,  
Que no te faltará, por vida mía.

Y si tales patrañas son ajenas [viene,  
De su alcuernia, ¿qué importa? Si con  
Con Héctor el troyano la encadenas;

Porque un poeta facultades tiene  
Sin límite ni cotos, escribiendo  
Todo cuanto á la pluma se le viene.

Pero ya me parece que estoy viendo  
Sobre un carro de fuego remontados  
Los dos amigos que la van corriendo.

¡Válame Dios, y qué regocijados,  
Gentes, ciudades, reinos populosos  
Examinan, y climas ignorados!

De Libia los desiertos arenosos,  
El hondo mar que hinchado se alborota  
Montes nevados, prados olorosos. [ta,

De la septentrional playa remota,  
Al cabo que dobló Vasco de Gama,  
El sabio Tragasmon registra y nota.

Vuelve despues donde la ardiente llama  
Del sol se oculta, al espirar el día,  
Dándole Tetis hospedaje y cama.

Y en su precipitada correría,  
Al huésped volador hace patente  
Cuanto de Europa el ancho mar desvia.

Muda el auriga hácia el rosado oriente  
El rumbo, y á los reinos de la aurora  
Los lleva el carro de piropro ardiente...

Pero de un criticon me acuerdo ahora,  
Grave, tenaz, ridículo, pedante,  
Que vierte hiel su lengua detractora.

¡Como salta de cólera al instante  
Con estas invenciones! ¡Cual blasfema!  
Si se llega á irritar, no hay quien le  
[aguante.

No quiere que haya encantos ¡linda  
[tema!  
Ni vestiglos, ni estatuas habladoras,  
Y el libro en que lo halló desgarrar y  
[quemar.

Si al héroe por acaso le enamoras  
De una beldad que yace encastillada,  
Guardándola un dragon á todas horas,

Y el caballero de una cuchillada  
Al escamoso culebron degüella,  
Mi crítico infernal luego se enfada.

Ni hay que decirle que la tal doncella  
Es hermana del sabio Malambruno,  
El cual su doncellez así atropella;

Que á dura cárcel, soledad y ayuno  
Por un chisme no mas la ha reducido,  
Sin que sepa sus lástimas ninguno.

No señor, nada basta: enfurecido,  
Contra el misero autor se despepita,  
Y en nada el inocente le ha ofendido.

¡Abundancia infeliz! vena maldita!  
Dice en horrenda voz; que impetuosa  
Como turbio raudal se precipita.

El gusto y la razón, en verso, en prosa,  
La invención rectifiquen; que sin esto,  
Jamás se acertará ninguna cosa.

Mi patria llora el ejemplar funesto:  
Su teatro en errores sepultado,  
A la verdad y á la belleza opuesto,

Muestra lo que produce el estragado  
Talento que sin luz se descamina,  
De la docta elección abandonado.

Nuevo rumbo siguió, nueva doctrina  
La hispana musa, y desdeñó arrogante  
La humilde sencillez griega y latina.

Dió á la comedia estilo retumbante,  
Figurado, sutil ó tenebroso,  
De la debida propiedad distante.

Halló en la escena el vulgo clamoroso  
Pintadas y aplaudidas las acciones  
A que le inclina su vivir vicioso.

Y en vez de dar un freno á sus pasiones  
En la enseñanza de verdades puras,  
Mezcladas entre honestas invenciones,  
Oye solo mentiras y locuras,  
Celebra y paga enormes desaciertos,  
Y de juicio y moral se queda á oscuras.

¡Qué es ver saltar entre hacinados  
[muertos,  
Hecha la escena campo de batalla,  
A un paladin, enderezando tuertos!

¡Qué es ver, cubierta de loriga y malla,  
Blandir el asta á una muger guerrera,  
Y hacer estragos en la infiel canalla!

A cada instante hay duelos y quimeras,  
Sueños terribles que se ven cumplidos,  
Fatídico puñal, fantasma fiera,

Desfloradas princesas, aturcidos  
Enamorados, ronda, galanteo,  
Jardin, escala y celos repetidos,

Esclava fiel, astuta en el empleo  
De enredar una trama delincuente,  
Y conducir amantes al careo.

Allí se ven salir confusamente  
Damas, emperadores, cardenales,  
Y algún bufon pesado é insolente.

Y aunque son á su estado desiguales,  
Con todos trata, le celebran todos,  
Y se mezcla en asuntos principales.

Allí se ven nuestros abuelos godos,  
Sus costumbres, su heroica bizarría,  
Desfiguradas de diversos modos.

Todo arrogancia y falsa valentía:  
Todos jaques, ninguno caballero,  
Como mi patria los miró algún día.

No es mas que un mentecato  
[pendenciero  
El gran Cortés, y el hijo de Jimena  
Un baladron de charpas y gifero.

Cinco siglos y mas, y una docena  
De acciones junta el númen ignorante  
Que á tanto delirar se desenfrena.

Ya veis los muros de Florencia ó Gante:  
Ya el son del pito los transforma al

[punto  
En los desiertos que corona Atlante.

Luego aparece amontonado y junto  
(Así lo quiere mágico embolismo)  
Dublin y Atenas, Menfis y Sagunto.

Pero ¿que mucho, si en el drama  
[mismo

Se ven patentes las eternas penas,  
Y el ignorado centro del abismo,

Las llamas, pinchos, garfios y cadenas,  
Repitiéndose misero lamento  
Por las estancias de dolores llenas?

¡Oh qué abominacion! Dice el  
[sangriento  
Censor injusto; y dando manotadas,  
Se levanta furioso del asiento.

Estas criticas, Fabio, son dictadas  
Por envidia y no mas, si bien lo miras,  
Y no deben de ti ser escuchadas.

Las que repasas sin cesar y admiras  
Insignes obras, á pesar de ingratos,  
Te llevarán al termino á que aspiras.

Mas te prometo: los alegres ratos  
Que te visite el apolineo coro,  
No los has de vender nada baratos.

Pues aunque el tema popular no igno-  
De que Cintio corona los poetas [ro,  
De verde lauro, y no de perlas y oro,

Las mas descabelladas é indiscretas  
Farsas te llenarán de patacones  
Los desollados cofres y gavetas.

Sí, Fabio: las obrillas que dispones  
Las hemos de vender todas al peso;  
Y algo me tocará por mis lecciones.

Tu vena redundante hasta el esceso,  
Que no conoce reglas ni camino,  
Es lo que se requiere para eso.

Suelta toda la presa del molino:  
Haz comedias sin número, te ruego,  
Y vaya en cada frase un desatino.

Escribe dos, y luego siete, y luego  
Imprime quince, y trama diez y nueve,  
Y á tu musa venal no des sosiego.

Harás que horrendos fabulones lleve  
Cada comedia y casos prodigiosos;  
Que así el humano corazon se mueve.

Salga el carro del sol, y los fogosos  
Flegon y Etonte; salga Citerea  
Mayando en estribillos enfadosos.

Diversa accion cada jornada sea,  
Con su galan, su dama, y un criado  
Que en dislates insipidos se emplea.

Echa vanos escrúpulos á un lado,  
Llena de anacronismos y mentiras  
El suceso que nadie habrá ignorado.

Y si á agradar al auditorio aspiras,  
Y que sonando alegres risotadas  
El te celebre cuando tú deliras,

Del muro arrojen á las estacadas  
Moros de paja, si el asalto ordenas,  
Y en ellos el gracioso dé lanzadas.

Si del todo la pluma desenfrenas,  
Date á la magia, forja encantamentos,  
Y salgan los diablillos á docenas.

Aquí un palacio vuela por los vientos,  
Allí un vejete se trasforme en rana:  
Todo asombro ha de ser, todo porten-  
[tos.

De la historia oriental, griega y romana  
Copiarás los varones celebrados,  
Que el pueblo admitirá de buena gana.

Héctor, Ciro, Caton, y los soldados  
Fuertes de Anibal, con su gefe adusto,  
Todos los pintarás enamorados.

Verás qué diversion, verás qué gusto,  
Cuando lloren de Fátima el desvio  
Tarif, ó Muza, ó Alcanan robusto,

Que ciegos de amoroso desvario,  
La llaman en octavas y tercetos  
Mi bien, mi vida, encanto dulce mio.

Tus galanes serán todos discretos;  
Y la dama, no menos bachillera,  
Metáforas derrame y epitetos.

¡Qué gracia, verla hablar como si fuera  
Un doctor *in utroque*! Ciertamente  
Que esto es un pasmo, es una borra-  
[chera.

Ni busques lo moral y lo decente  
Para tus dramas, ni tras ello sudes;  
Que allí todo se pasa y se consiente.

Todo se desfigura: no lo dudes,  
Allí es heroicidad la altanería,  
Y las debilidades son virtudes.

Y lo que Poncio alguna vez decia,  
De que el pudor se ofende y el recato...  
Pero, qué! si es aquella su mania.

Mil lances ha de haber por un retrato,  
Una banda, una joya, un ramillete;  
Con lo de infiel, traidor, aleve, ingrato.

La dama ha de esconder en su retrete  
A dos ó tres galanes rondadores,  
Preciado cada cual de matasiete.

Riñen, y salta por los corredores  
El uno de ellos al jardin vecino;  
Y encuentra allí peligros no menores.

El padre oyendo cuchilladas, vino;  
Y aunque es un tanto cuanto malicioso,  
Traga el enredo que Chichon previno.

Pero un primo frenético y celoso  
Lo vuelve á trabucar, de tal manera,

Que el viejo está de cólera furioso.

Salen todos los yernos allí fuera:  
La dama escoge el suyo, y la segunda  
Se casa de rondon con un cualquiera.

¡Oh vena sin igual, rara y fecunda,  
La que tales primores recopila,  
Y en lances tan recónditos abunda!

Esto debes hacer, esto se estila;  
Y váyase Terencio á los orates,  
Con Baquis, Menedemo y Antifila:

Que por él y otros pocos botarates,  
Cobra la osada juventud espanto,  
Y se malogran furibundos vates.

Tú, dichoso mortal, prepara en tanto,  
Para ser celeberrimo poeta,  
El númen y las sílabas al canto.

La cítara sonante, la trompeta,  
Y la cómica máscara bufona,  
Llena de variedad y chanzoneta,

Te alzarán á la cumbre de Helicon,  
Donde cercado de las nueve hermanas  
Luces despide el hijo de Latona.

Mas cuando con sus manos soberanas  
De laurel te corone, ten sabido,  
Fabio, á quien debes el honor que ga-  
[nas,  
Y agradécelo á mi que te he instruido.